

VISION DE LA GUERRA Y DE LA PAZ

por

ROSENDO CHEVREMONT

Al ilustre escritor cristiano don ROMUALDO REAL

El problema cardinal de nuestro tiempo, en Puerto Rico y en el mundo, es, en sus términos más simples, el de la consecución de una convivencia armoniosa y racional entre la sociedad o comunidad y sus constituyentes, o sea, entre las normas e instituciones políticas o públicas y el ciudadano. Como nunca antes en la historia, vivimos en grado superlativo dentro de los confines de un mundo político.

Conflictos de ideologías políticas precipitaron y siguen lidiando la presente contienda mundial. Estimo que más que las competencias por mercados, más que los imperialismos nacionalistas, más que los motivos o razones económicas, son las pugnas de conceptos políticos las que han venido fraguando lo que está aconteciendo actualmente en el mundo. La humanidad entera está enfrascada hoy en una guerra de teorías políticas, y candorosamente espera y anhela que la virtud o razón de la fuerza decidirá la virtud o razón de unas teorías o programas políticos y la aberración o sinrazón de las otras. A semejanza de las antiguas ~~ordalías~~ ordalías y justas señoriales, confiamos que las catapultas y panoplias, la gallardía de los combatientes y el favor de la Divina Providencia hacia uno u otro bando, al cabo decretarán y refrendarán la justicia y la razón.

No obstante, lo único que a la luz de la verdad reflexiva, sobria y estricta podemos a ciencia cierta aseverar, es que en la conferencia de paz que al cabo se convoque y celebre con miras a diseñar u organizar el mundo que ha de surgir de esta conflagración, estarán representados todas las naciones e intereses victoriosos, con sus respectivos puntos de vista políticos. La Carta del Atlántico será, no hay duda, un documento fundamental que servirá de pauta

filosófica a las deliberaciones, y acaso eso será para lo único que sirva. La realidad descarnada será que para que cualquier acuerdo de dicha conferencia de paz conlleve práctica eficacia habrá de apoyarse ineludiblemente en el respaldo o garantía de poder político que pueda invocar o movilizar.

Y he aquí, por tanto, la sola esperanza plausible : que el poder político, cuando llegue esa suprema y apocatástásica hora, esté en manos de quienes puedan servir y redimir al hombre, a lo humano y eterno en el hombre. No hay otra alternativa.

¿Qué sistema social y cuál sistema político merece la humanidad actual, en Puerto Rico y en los demás pueblos? ¿Seremos dignos de un sistema social basado en la fraternidad cristiana? ¿O requeriremos un sistema de coerción y compulsión? Esas interrogaciones están hurgando la mente y agitando el espíritu de todos los líderes de nuestro tiempo.

Me parece a mí que los hechos o actuaciones -no las palabras, ni las promesas, ni las teorías, ni los programas- revelarán categóricamente las verídicas respuestas a las precedentes interpelaciones. Será la conducta (la ética tangible y positiva) de los hombres y mujeres en el frente, en la retaguardia y en la vida civil lo que revele con rotunda e inequívoca elocuencia qué clase de mundo, de sociedad y de política ha de merecer el ser humano del post-bellum. Porque el presente es la matriz del futuro...

Hay, por ventura, signos nobilísimos. Los relatos de batallas, odiseas, naufragios y hazañas que nos llegan de testigos oculares nos informan del nervio y la estolidez con que el hombre moderno se encara con la muerte en el mar, en el aire, en la tierra. Miríadas de hombres están donando sus vidas sin evidenciar un ápice de miedo, sin proferir una queja articulada, sin asomo de vacilación intelectual o moral. El camarada muchas veces tiene prioridad a la hora del sacrificio, a la hora de optar entre vivir uno o sucumbir para que otro u otros puedan seguir existiendo. Se está demostrando a sangre y fuego que

el alma del hombre no reclama salvavidas ni recaba frágiles paracaídas para darlo todo impávidamente a la hora del máximo holocausto. Los hombres que están conscientes de ~~ser~~ "ser almas" -lo cual presupone algo más que "tener un alma"- pueden perecer ~~honestamente~~ noble y dignamente o digna y noblemente conservarse vivos.

Legiones de hombres volverán del fragor de esta guerra con una nueva dignidad erguida en sus conciencias y muchos con una perenne luz espiritual alimentada en intuitiva visión interior; y aún ha de haber quien regrese transfigurado con la imponderable luz que, según el salmista, "nunca estuvo ni en tierra ni en mar". Y es que la guerra -cuando, como ésta, es vasta y terrible- acaba por ennoblecer y espiritualizar al hombre.

Considero afortunado que nosotros los habitantes de esta pequeña isla estemos envueltos en la actual sarracina. Es verdad ^oaximática que la disciplina militar hace al individuo más apto y más dueño de sí. Al acerar la voluntad y coordinar sus reflejos condicionales, lo hace eminentemente apto para la brega orgánica con las ventualidades de la existencia. Y con respecto a la población civil en general, la tensión de la guerra actúa más bien que otra cosa como un poderoso calibrador del sistema nervioso y como una eficaz psicoterapia. En medio de la angustia universal se mitiga o achica nuestra propia angustia privada. Esta guerra nos inmunizará colectivamente contra la ansiedad por un buen número de años. (Permitaseme una digresión al margen : la ansiedad que completamente independiente de la neurosis de estos días bélicos, hostiga visiblemente, por causas insulares y privadas, a la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, me imagino ser la causa principal de las enfermedades nerviosas, pulmonares y cardíacas que asolan a nuestra población isleña. La devastadora acción mórbida de tal ansiedad recurrente frustra todo programa de rehabilitación social. Cuando menos, admitiremos todos que las dolencias o enfermedades que he mencionado no deberían manifestarse, en su alta y trágica incidencia, y menos aún prevalecer,

en un país como éste de salúfero clima y espléndida topografía.)

de
Ojalá que esta guerra que está revolucionando toda la vida del hombre -sus costumbres, su moral, su religión, su política, su economía y hasta su prosaica dieta cotidiana- emerja una genuina civilización mundial en la cual todos los pueblos, grandes y pequeños, sean justipreciados exclusivamente por el calibre de su espíritu y de su intelecto. Acaso estamos ahora mismo en el umbral de una época de magnas gestas espirituales y morales. Ciertamente es que el mal está hoy mejor organizado y es más refinado que nunca antes en la historia del mundo. Pero, a la par, el bien es más cabalmente bien y más acrisoladamente bien. Porque la humanidad está propincua a su edad adulta...

Una vez cerrado el cruento y bárbaro ciclo de esta matanza universal, habrá mucho por hacer -demasiado quizás- y acaso no haya bastante heroísmo y fervor para consumarlo. Acaso pretendamos resolver o evadir los dilemas de la postguerra con programas, fórmulas, doctrinas o panaceas científicas. Acaccerà tal vez que pueblos enteros se entreguen buena o malamente a falaces ensayos científicos, psicológicos, económicos y políticos, menospreciando la profunda admonición encarnada en la frase de lord Byron : "El árbol de la ciencia no es el de la vida."

....El sitibundo viajero que es el hombre eterno en lucha con sus numerosas y renovadas limitaciones; el hombre que busca desprenderse de la ansiosa conciencia cristalizada a lo largo de tumultuosas y áridas centurias ; el peregrino sin patria y sin amoroso lecho que cae estólidamente sobre el ingrúvido seno de la muerte sin saber cómo ni por qué; las luces que se extinguen en nervio y célula y pupila; la noche de la muerte arrojando con su piadoso mandato los encarnizados odios y las ciegas lealtades; esta hora de hoy, esta orgía de sangre y crueldad; este ultraje y blasfemia de todo lo puro y casto, ~~en~~ lo bello y lo sagrado; este salvaje pánico; el estremecimiento de la carne desgarrada; el tibio manar de la sangre de Cristo, yacente, sumido en sueño eterno entre las fraticidas alambradas; acaso sea ^{todo} este colosal locura, heroico delirio

o atroz crimen; acaso no sea sino humana tragedia; o acaso no sea mas que el corazón de Dios en milenario eclipse bajo el palio de las divinas y temblorosas estrellas...